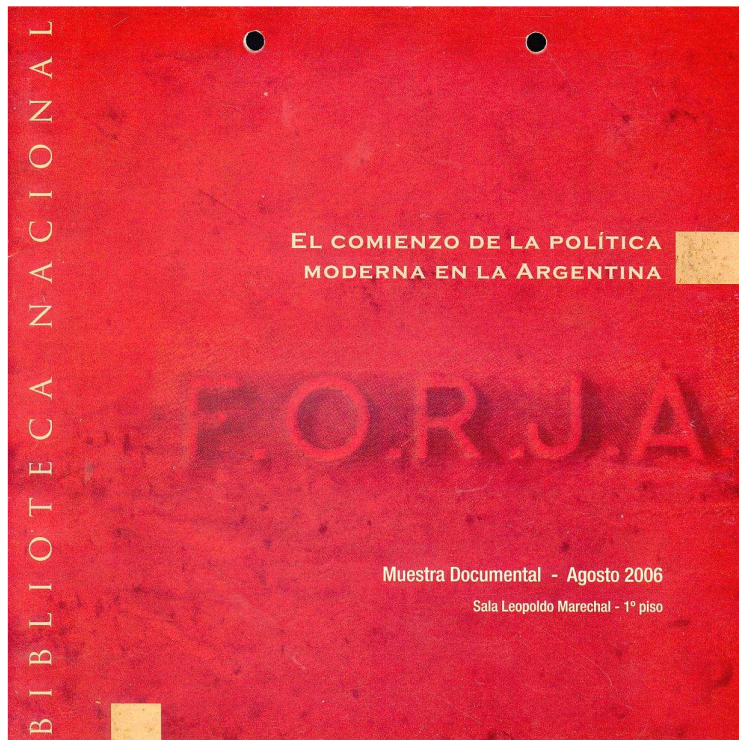


DE YRIGOYEN A PERON PASANDO POR FORJA



Se sabe, los dos movimientos populares que tuvo la Argentina durante el siglo veinte fueron el radicalismo yrigoyenista (1916-1922 / 1928-1930) y el primer peronismo (1946-1955). Me propongo en estas breves líneas hablar del eslabón perdido, del elemento catalizador que actuó entre ambos, para que el pensamiento nacional no solo no naufragara, sino que por el contrario pudiera consolidarse.

A partir del 29 de junio de 1935, esta tarea recayó sobre un puñado de jóvenes de origen político radical que se proclaman como integrantes de la FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), una ingeniosa sigla que rememoraba una frase de don Hipólito Yrigoyen rescatada oportunamente por Arturo Jauretche: “*¡Qué importa que vengan tempestades. Todo taller de forja parece un mundo que se derrumba!*”. Su intención será luchar contra el sector conservador del partido, en manos del presidente Marcelo Torcuato de Alvear, que levanta la abstención electoral y consolida el fraude y la entrega del patrimonio nacional.

Al respecto los forjistas serán muy claros, tal como puede leerse en un volante de la época: “*¿Para qué levantó usted la abstención radical? Para pacificar*

el país y crear el clima de legalidad que los ingleses exigían para la sanción de ese sistema de leyes –coordinación de transportes, Banco Central, etc.- que constituye el estatuto legal del coloniaje. (...) Su consigna Dr. Alvear ha sido otra; apoderarse de la dirección del radicalismo para desviarlo de su destino (...) No le bastaba al dominador extranjero el asalto al poder por sus instrumentos. Era necesaria la complicidad del pueblo que usted les ofrece, deformando la ideología, destruyendo la moral y falsificando la historia del radicalismo”.

Puede decirse sobre estos forjistas que no solo recogen las banderas y la tradición antiimperialista de Yrigoyen, sino que además las perfeccionan y profundizan hasta conformar una síntesis que da lugar a una práctica política concreta de raigambres nacionales.

Al decir del historiador Miguel Angel Scenna: *“FORJA no fue una legión de ángeles infalibles iluminados por el soplo de alguna revelación divina. Fue un puñado de hombres y muchachos que trataron de explicarse la amarga realidad del país en que vivían a través de un estudio sincero y honesto de la misma, buscando un camino argentino para hallar respuestas argentinas. No se parecían a nada anterior, eran algo totalmente inédito”.*

Al cumplir FORJA los seis años de vida en 1941, Jauretche profetizó: *“Hemos sembrado para quienes sepan inspirar la fe y la confianza que nosotros no logramos. La gente nos comprende y nos apoya pero no nos sigue. No importa, con tal que la labor se cumpla”.*

Sin embargo, el pueblo no se mantenía indiferente, estático o amorfo como se creía. A su manera buscaba una salida y puso sus ojos y depositó su corazón en un joven coronel que desde la Secretaría de Trabajo y Previsión les devolvía la dignidad y los derechos sociales conculcados. Ese hombre se llamaba Juan Domingo Perón. El imperio, la oligarquía, los conservadores, en una palabra el sistema, vieron peligrar sus riquezas mal habidas y entonces lo detuvieron. El pueblo salió a la calle a rescatarlo un 17 de octubre de 1945.

Como poéticamente lo definió otro hombre de FORJA, Scalabrini Ortíz, lo que se venía era nada menos que *“el subsuelo de la patria sublevado”*: salían de todos lados, venían de todas partes y sus gritos y consignas –que se mezclaban con los vivas a Perón- eran música celestial a los oídos forjistas: *“¡Patria sí, colonia, no”*, era el preferido de los manifestantes.

Ese día, uno de los amigos y compañero de mil batallas de Jauretche, lo llamó a este por teléfono para avisarle lo que estaba sucediendo: que un mundo de gente iba desde los suburbios para el centro pidiendo por Perón y cantando consignas nacionales. ¿Que había que hacer? Don Arturo, fue tan lúcido como preciso: *“Conseguíte una bandera argentina y ponéte al frente de la marcha”*.

El triunfo peronista fue también el triunfo de FORJA. Como bien apunta Hernández Arregui, sin esta *“hubiera faltado el eslabón de la cadena que explica, desde 1916 en adelante, el paulatino ascenso de las masas nacionales a la vida plenamente histórica de la Argentina como Nación”*.

Alguna vez leí que de la misma manera que en la Historia de la Filosofía, se hace hincapié en la diferencia que hubo antes y después de Sócrates; en nuestra historia patria, hay un antes y después de Perón. Y como en la filosofía se habla de los pre-socráticos, refiriéndose a los antecesores del filósofo griego, también puede pensarse y nominarse a los hombres de FORJA como los pre-peronistas. Aquellos hombres que con la esperanza intacta, la tenacidad siempre manifiesta y la humildad a flor de piel nunca se apartaron de las banderas nacionales y populares, ayudando a encontrar un camino de grandeza.

El 15 de noviembre de 1945 en una asamblea de sus integrantes, se decidió disolver la agrupación. La mayoría de sus integrantes se sumaron al peronismo naciente.

Declararon públicamente que en razón de lo ocurrido el 17 de octubre pasado *“el pensamiento y las finalidades perseguidas al crearse FORJA están cumplidas al definirse un movimiento popular en condiciones políticas y sociales que son la expresión colectiva de una voluntad nacional de realización cuya carencia de sostén político motivó la formación de FORJA ante su abandono por el radicalismo”*. Consideraban, con razón, haber llevado a cabo una misión histórica y haber estado a la altura de las circunstancias. Y así fue sin lugar a dudas.

Lic. Roberto Baschetti